

¿Desigualdad de género? Las bibliotecólogas universitarias

Gender Inequality? Graduate Female Librarians

Judith Licea de Arenas

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México
jllicea@unam.mx

Visibilicemos a las que no se ven

Resumen

La desigualdad de género no es nueva en México. Los papeles tradicionales asignados a las mujeres han existido durante siglos y pese al progreso nacional, todavía persisten problemas significativos: acceso a la educación, a empleos, puestos, reconocimientos. De esta manera, la desigual presencia de mujeres y hombres son evidentes: las estadísticas escolares de la Universidad Nacional Autónoma de México muestran que las mujeres tienen mayor oportunidad de obtener un título de licenciatura en bibliotecología, pero no de continuar con los estudios de posgrado. ¿Por qué? Ellas no tienen las mismas oportunidades que los hombres porque posiblemente tienen que realizar otras tareas, pero más que nada porque su trabajo no es considerado visible, valorado y reconocido.

Palabras clave: bibliotecólogas; México; Universidad Nacional Autónoma de México

Abstract

Gender inequality is not new in Mexico. Traditional roles assigned to women have prevailed for centuries. Despite of progress made, significant problems remain: access to education, jobs, salaries, positions, recognitions. The unequal presence of women and men, according to the National University of Mexico statistics show that more women get a bachelor's degree in library science but only a small number of those women pursue postgraduate studies. Why? They do not have the same opportunities than men possibly because they must carry out other chores and their work is not visible, valued and recognized.

Keywords: female; librarians; Mexico; Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Dicen Rodríguez-Sala y Zubieta (2005) que “hoy en día, se ha vuelto un lugar común hacer referencia a los estudios de género, aunque poco se diga de su naturaleza y se profundice todavía menos en los factores que hacen de la inequidad una característica lacerante en todas las sociedades modernas”. Agregamos a lo anterior que, si bien la falta de equidad es evidente, también se necesitan conocer los obstáculos que han tenido que sortear las mujeres para dedicarse a la profesión u ocupación elegida, a su perseverancia para alcanzar la meta o a los apoyos brindados por padres o esposos y las acciones para acabar con la subvaloración de las habilidades de la mujer para realizar trabajo intelectual. De esta manera, para comprender el papel de la mujer en el presente no basta con identificar y describir las condiciones existentes, sino que es importante reconocer las características de las sociedades a lo largo de los siglos dentro de ciertos fenómenos sociales que han dado origen a una nueva tipología de mujer en concepto y esencia, es decir, una mujer naciente de la lucha.

Zubieta y Marrero (2005) describen, a grandes rasgos, las diferentes etapas que han tenido que resolver las mujeres para “gozar” de sus actuales privilegios. Siglos atrás, dicen, en el México Antiguo, las mujeres, de acuerdo con su clase social, eran educadas en los *calmecac*, en los *tepochochcalli* y los *cuicalli*. Los primeros eran para las hijas de la nobleza, los segundos para las hijas del pueblo y los terceros donde las doncellas aprendían canto y baile con un sentido político o religioso. Sin embargo, el aprendizaje de la escritura, la numeración o la astronomía no eran para ellas.

Durante el periodo novohispano a la gran mayoría de las mujeres se les asignan las funciones de procreación, la oración y las “labores femeninas”. La minoría se acercaba a las primeras letras, a las nociones de aritmética, economía doméstica y moral, en conventos, colegios y beateríos, en escuelas públicas o privadas y en “Amigas”.

De acuerdo con Glantz (2006), durante el periodo Colonial, la escritura entre las monjas era una actividad sospechosa y vigilada; sus manuscritos casi nunca se

imprimían, quedaban en la categoría de “cuadernos de mano” o como materia prima para la producción de sermones u obras de otro tipo por parte de prelados.

Ya entrado el periodo colonial a las mujeres se les enseñaba la lectura, pero no la escritura para que no pudiesen enviar cartas a sus enamorados (Tank de Estrada, 1988). Taibo (2002) menciona que la heroína Josefa Ortiz de Domínguez, como otras muchas mujeres —en 1810—, no sabía escribir, pero sí leer y que posiblemente tuvo que avisar a Ignacio Allende que la conspiración había sido descubierta, por medio de un mensaje formado con letras impresas recortadas y pegadas en papel de China.

En el siglo XIX se abrió la escuela secundaria para señoritas, que intentaba igualar la enseñanza a la que recibían los varones. Asimismo, comenzó la formación de maestras de educación primaria que, junto con la enfermería, hasta ya entrado el siglo XX se consideraban las profesiones ideales para las mujeres.

En la primera década del siglo XX ya hay indicios de matrícula femenina en la Universidad, si bien es cuando termina la Revolución Mexicana que se inicia un mayor ingreso de las mujeres a la educación superior.

Cabe destacar que las leyes mexicanas no establecían diferencias en cuanto a la educación para la mujer, sin embargo, la llamada coeducación, es decir, la educación para niñas y varones en un solo espacio comenzó en la segunda mitad de la década de los treinta del siglo anterior, pero se generalizó hasta entrados los años cincuenta de la misma centuria, lo cual nos lleva a asumir que, por un lado la sociedad estaba experimentando cambios, pero por otro, los mexicanos se resistían a aceptarlos. En los años cincuenta, ya estaba presente la violencia hacia las mujeres, los profesores decían a sus alumnas: “palomitas, deberían estar aprendiendo a hacer el arroz en vez de intentar aprender matemáticas”.

En los años sesenta se escuchaba en las aulas, en reuniones familiares o en los jardines universitarios lo siguiente:

- Mujer que sabe latín no tiene marido ni buen fin.
- Si eres fea y ordinaria, estudia veterinaria.
- En la Universidad hay tres grupos de mujeres: las bonitas, las feas, y las que estudian Química.

A quien estudiaba bibliotecología se le adjudicaba un estereotipo aún vigente: el de la bibliotecaria soltera y vestida austeramente con el cabello peinado hacia atrás y recogido en un chongo, moda que ya solo se conoce de oídas o a través de revistas antiguas. Lo anterior nos lleva a señalar que los esfuerzos de las mujeres y de sus familias han sido arduos y lentos.

1. Los antecedentes de la relación libro-mujer

En los siglos XVI-XIX, las mujeres se relacionaron con oficios, con el comercio y la ayudantía a padres y esposos. Como hijas primero y como esposas después, fueron dependientes social, jurídica y económicamente de los padres, hermanos, tutores y maridos, respectivamente. En un principio, esposas, viudas, madres, hijas y hermanas participaron, por ejemplo, en el desarrollo de la ganadería en la Nueva España y en el México independiente. Del mundo del libro destacan los nombres de Brígida Maldonado, Jerónima Gutiérrez, María de Sansoric, Catalina del Valle, María de Espinosa y Ana de Herrera, las seis viudas-impresoras del primer siglo de imprenta en México (1534-1634), que trabajan en la construcción del medio de comunicación social más utilizado, aún en nuestros días. Cabe mencionar que las mujeres científicas también hicieron su aparición, si bien las astrónomas, teólogas y matemáticas fueron la excepción más que la regla.

De acuerdo con lo anterior ¿cuál fue y cuál es el papel de las mujeres relacionadas directa o indirectamente con el libro ¿solo prepararse para ser esposas y madres? ¿qué ha significado para ellas el matrimonio? ¿han adoptado un nuevo papel? ¿las viudas de los impresores del primer siglo de imprenta adquirirían cierta libertad y personalidad al ocuparse de la administración de los bienes del difunto marido?

La participación, aunque limitada, de las mujeres en la industria editorial ha sido significativa. Editoriales prestigiosas como La Prensa Médica Mexicana, Era y Fondo de Cultura Económica han sido dirigidas exitosamente por mujeres.

2. La bibliotecología como profesión

Si bien diferentes profesiones han sufrido el sesgo del género (Alexanderson, 1999), es necesario, delinear el perfil de las bibliotecólogas mexicanas teniendo en mente que su análisis es complejo. No obstante, se requiere la identificación de los factores que pudieran interferir con su actividad profesional tales como la maternidad, el matrimonio o su vida en pareja para estimar la presencia de la mujer en la bibliotecología mexicana.

En 2019, la población del país era de 127.3 millones de habitantes; la razón de mujeres era ligeramente mayor: 96.1 hombres frente a 100 mujeres (EUA. Census Bureau). El número de mexicanas y mexicanos en las aulas, desde el jardín de niños hasta los estudios de posgrado ha ido en aumento, sin embargo, pese a que las estadísticas revelan que las mujeres con licenciatura están aumentando rápidamente, continúa la desigualdad en términos de estudios de posgrado, puestos de responsabilidad y distinciones. Por tanto, nos preguntamos hasta qué grado la ignorancia, la discriminación o el ninguneo minan la confianza y afectan el destino de las mujeres. El siguiente cuadro nos aproxima a una respuesta (Cuadro 1).

Cuadro 1. Primeras mujeres tituladas o graduadas en México

Nombre	Área	Año de titulación o graduación
Johanna Faulhaber	Antropología	1946
Florencia Müller Jacobs	Arqueología	1946
Helena Beristáin Díaz	Bibliotecología	1959
Barbro Dahlgren	Etnología	1950
Alejandra Jaidar	Física	1961
Matilde Montoya	Medicina	1887
Matilde Montoya	Obstetricia	1873
Felicitas Crespo Mijares	Veterinaria	1934

Fuente: Elaboración propia.

Antes de hablar de la bibliotecología como profesión es preciso hacer referencia a sus tres estadios: el que con propiedad puede llamarse pre-universitario, el de transición y el universitario.

Las mujeres que corresponden al primer estadio fueron, la mayoría, solteras o jefas de familia, además de ser grandes conocedoras de las reglas de catalogación y del

sistema de clasificación decimal de Dewey que aprendieron en cursos cortos que no requerían prerrequisitos académicos. Algunas de ellas se indican en el cuadro 2.

Cuadro 2. Bibliotecarias correspondientes al primer estadio de la bibliotecología en México

Nombre
Josefina ALONSO
Margarita AVILA
Esther BALDERAS
Socorro BARAJAS
Luz BARAJAS
Carmen CHÁVEZ
Dolores CHÁVEZ
Teresa CHÁVEZ
María GUILBOT
Ana María HERNÁNDEZ TERÁN
María Luisa OLAGUÍBEL
Guadalupe REYNA
Ana María SOTO
Dolores TORREBLANCA
Guadalupe REYNA
Catalina VÉLEZ
Sofía ZERMEÑO

Fuente: Elaboración propia.

Del periodo de transición se guardan los nombres de María Teresa Chávez, Guadalupe Monroy y Juana Manrique de Lara quienes formaron a la mayoría de las mujeres del estadio anterior. No fueron las únicas, sino que también colaboraron hombres en dicha empresa. Las tres sabían inglés, así es que, hasta donde se sabe, fueron las primeras en recibir capacitación en bibliotecas de Estados Unidos. Las primeras de las nombradas ejercieron en la década de los 30 del siglo pasado y la tercera, una década antes. Guadalupe Monroy dejó trabajo bibliográfico; María Teresa Chávez adaptó las reglas de catalogación norteamericanas y vaticanas al entorno mexicano, así como la tabla de números de autor de Cutter, llamada por ella el Cutter criollo. Sus obras fueron la base del trabajo de organización de las bibliotecas mexicanas y no dudaríamos en señalar que posiblemente sus textos

todavía se usan en algunas de ellas; Juana Manrique de Lara también fue autora de algunos títulos sobre biblioteconomía, catalogación y clasificación.

También hay que mencionar a Marion Kidder, norteamericana, quien introdujo en México, en la década de los cuarenta del siglo pasado, la clasificación *Library of Congress*, dirigió la organización de la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia e influyó para que dos hombres y una mujer se adiestraran en Estados Unidos en esa década y a Josefina Berroa, cubana, e Isabel Méndez, española, egresadas de una institución educativa de Estados Unidos, la primera, y la segunda de una británica, quienes también corresponden a la generación transicional; solo la segunda se incorporó a la docencia tiempo después. Del exilio español, sin embargo, no se conocen representantes, salvo Isabel Méndez, que hubiesen dejado huellas profundas. Alicia Perales es la primera mexicana que realizó estudios formales en el extranjero y lo hizo en la Universidad de Kent, Estados Unidos, en la década de los 50 del siglo veinte.

Cabe destacar que fue en 1947 cuando se comenzó a hablar, en una reunión interamericana, sobre la urgencia de mejorar y ampliar los servicios bibliotecarios (Shepard, 1967), sin embargo, casi una década después fue cuando el Dr. Efrén C. del Pozo, entonces Secretario General de la Universidad Nacional Autónoma de México, conocedor de la importancia de las bibliotecas universitarias para el desarrollo de las funciones de la Universidad, solicitó la elaboración de un proyecto para formar en la Universidad a quienes se encargarían de la construcción de los servicios bibliotecarios de la Institución. El maestro José María Luján, historiador distinguido, en esa época subdirector de la Biblioteca Nacional y también responsable del proyecto de construcción del que iba a ser el edificio que albergaría a la Biblioteca Nacional y que hoy aloja a la Biblioteca Central, recibió tal encomienda, es decir, se atiende la sugerencia de Downs (1952), quien después de una visita a México, en relación con las bibliotecas de la Universidad manifestó la necesidad de “establecer una escuela de graduados para la preparación de bibliotecarios profesionales, con objeto de levantar el nivel de la biblioteconomía en México, así como para proveer a la Universidad y a las demás bibliotecas de México, del personal adecuado”.

El 9 de abril de 1956 inició sus actividades el Colegio de Biblioteconomía y Archivistomía de la Universidad Nacional Autónoma de México en la Planta Alta de la Biblioteca Central.

Los estudios de la Maestría en Biblioteconomía tuvieron la influencia de los programas de las universidades norteamericanas de Columbia, Case Western Reserve y Chicago, principalmente y surgieron en un momento coyuntural: todas las facultades, institutos y centros iban a estar ubicados en la recién construida Ciudad Universitaria, la concentración de estudiantes, maestros e investigadores era inminente y las bibliotecas de las dependencias universitarias tenían grados variables de organización, además de que se advertía que el personal en servicio no podría enfrentar las nuevas responsabilidades por venir, independientemente de que carecía de una base teórica fundamental; correspondió a Alicia Perales buscar el cumplimiento de esa misión. También contribuyeron Isabel Méndez, bibliotecóloga y María Teresa Chávez con estudios en letras.

Downs (1952) sugirió “mejorar los salarios del personal”. Hoy tendríamos que preguntar ¿cómo vive o sobrevive un bibliotecólogo en un mercado de trabajo limitado y restringido? Las instituciones públicas y privadas, pese a los más de 60 años transcurridos desde que se instauran los estudios universitarios de bibliotecología aún subvaloran el trabajo de los bibliotecólogos ¿será que no somos necesarios?

La explicación sobre la “pérdida de cerebros” que la Universidad ha formado, entendiéndola como las dificultades para absorber a la oferta de bibliotecólogos o su éxodo hacia otras ocupaciones, la usurpación de la profesión que se da diariamente o bien las nuevas formas de contratación de personal merecen atención. También, es necesario entender por qué la formación de personal a través de posgrados se da principalmente en nuestro país o, lo que es lo mismo, por qué el acceso al conocimiento universal a través de la formación de estudiantes en las universidades de los países centrales no ha sido práctica común, sino solo errática. De las preguntas anteriores se asume la falta de interés institucional de formar capital humano. Por ejemplo, no se ha desarrollado una estrategia para formar en el extranjero a los formadores de bibliotecólogos (García Guadilla, 1996), es decir,

prevalece la endogamia, si bien en la década de los sesenta del siglo anterior la Universidad envió un grupo pequeño de hombres a formarse en instituciones norteamericanas. De ese grupo únicamente una persona continúa ejerciendo.

En la siguiente década el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología propició, por medio de becas a Estados Unidos, en particular a las Universidades de Case Western, Denver y Syracuse, la formación fuera del país. Del grupo que salió del país, algunas y algunos de sus integrantes continúan activos. Más tarde, en la década de los noventa del mismo siglo, las universidades españolas Complutense de Madrid, de Murcia y la Carlos III han otorgado el grado de doctor a mexicanos debido a acuerdos institucionales o al interés personal de los estudiantes.

No importa en realidad cuántas mujeres comenzaron sus estudios de bibliotecología, sino cuántas los concluyeron, continuaron a los de posgrado y cómo están representadas en la docencia e investigación, en los puestos de dirección en las bibliotecas de la UNAM o de otras instituciones del país, como ejemplo, o bien cuántas superaron la pregunta denigrante, producto de la ignorancia, acerca de la función de la bibliotecóloga: ¿estudias bibliotecología para acomodar libros en los estantes?

Con sus estudios universitarios en bibliotecología, las profesionales han ocupado, desde 1956, cargos en diferentes tipos de bibliotecas, predominando las universitarias. Muchas de ellas han tenido que realizar la doble jornada. Otras, han preferido la soltería (Licea de Arenas, 2005).

¿Qué se necesita para tener éxito o alcanzar una meta en la profesión? ¿se tiene que ser superdotada, trabajadora, tener relaciones, o suerte? Cada año menos de medio centenar de jóvenes concluyen sus estudios de licenciatura. No obstante, solo un pequeño número llega a destacar. La cifra de las interesadas que abandona sus aspiraciones en el camino se desconoce, así como la manera de evitarlo. Hasta hace pocos años las aspirantes a ingresar a alguna universidad mexicana eran criticadas por su decisión. Las estudiantes sufrían discriminaciones, agresiones verbales y, en ocasiones, acoso sexual. Sin embargo, el crecimiento de la población y una mayor apertura de la sociedad han contribuido a ampliar la matrícula femenina y aun cuando el número de mujeres que han obtenido su título profesional en

bibliotecología es reducido, todavía lo es más el número de las que han realizado estudios de posgrado en el país o han viajado al extranjero para obtenerlo. ¿Qué caracteriza a las bibliotecólogas mexicanas? ¿qué han logrado? ¿de qué manera el origen de clase está relacionado con la inseguridad o con los rezagos culturales?

Los estudios sobre ellas están en lista de espera, si bien en México, como en la mayoría de las naciones, quienes aspiran a la educación superior, a menudo ven frustrados sus deseos de ejercer una profesión para alcanzar, en muchos casos, la movilidad social al inclinarse por carreras saturadas donde las expectativas de trabajo son casi inexistentes y donde, además, se advierte la feminización de ciertos campos como la biología, la química, la medicina, la medicina veterinaria y la bibliotecología.

La presencia documentada de la mujer en la Universidad Nacional se da a partir de mediados del siglo XX, cuando inicia el estadio universitario y se incorporan a él quienes participarían en la formación de las futuras bibliotecólogas universitarias sin necesidad de dispensa de título (Cuadro 3).

Cuadro 3. Primeras profesoras titulares de los estudios universitarios en bibliotecología (1963)

Nombre	Formación
María Teresa Chávez Campomanes	Doctora en Letras
Isabel Méndez	Bibliotecóloga
Alicia Perales Ojeda	Bibliotecóloga

Fuente: Profesores de la carrera de Archivología. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1963; 3: 3.

De esta manera, se muestra más adelante que la matrícula universitaria evidencia la mencionada feminización (Cuadro 4-5), sin embargo, otras medidas señalan que, si bien las mujeres han sido más numerosas como estudiantes de licenciatura, en el posgrado, en la docencia, la investigación y en otras medidas, la paridad entre mujeres y hombres no existe ¿por qué se perdieron tantas mujeres en el camino? ¿las bibliotecólogas llevan a la práctica el estudiar la licenciatura y el **MMC**, o sea, **Mientras Me Caso**? ¿la vida familiar afectó su actividad profesional? ¿ocupan puestos que no tienen la exigencia de mayores calificaciones? Por medio de un

seguimiento de las bibliotecólogas universitarias intentamos responder las preguntas surgidas hasta ahora, o bien dejar un espacio para nuevas interrogantes.

Cuadro 4. Población escolar durante los primeros años del periodo universitario

Año	Hombres	Mujeres	Población Total
1956			11
1957			16
1958	4	13	17
1959	4	12	16
1960	2	15	17
1961	6	18	24
1962	5	24	29
1963	11	23	34
1964	8	23	31
1965	19	26	45
1966	33	30	63

Fuente: www.agendas.planeación.unam.mx/pdf/Series-1924-1975.pdf

Cuadro 5. Población escolar a más de 60 años del inicio del estadio universitario (2018)

Nivel/Modalidad	Hombres	Mujeres	Población total
Lic. Distancia	109	172	281
Lic. Escolarizada	139	198	337
Mtría. Distancia	6	9	15
Mtría. Escolarizada	41	56	97
Doctorado	22	29	51

Fuente: www.planeacion.unam.mx/Agenda2018/disco/

Cabe mencionar, en relación con los datos anteriores, que el aumento de la población escolar obedeció, durante varios años a políticas universitarias de apertura a inscripción en carreras de escasa demanda sin que hubiera vinculación alguna con los intereses de los estudiantes.

En bibliotecología, el número de mexicanas y mexicanos con grado de doctor otorgado por instituciones mexicanas y del extranjero es reducido. La nómina de quienes poseen el doctorado en biblioteconomía, bibliotecología, documentación o ciencia de la información obtenido en la UNAM o en el extranjero se proporciona a continuación (Cuadro 6-8), así como el país de origen de la institución que les otorgó el grado (Cuadro 9).

¿Por qué es tan escaso el número de egresadas del Colegio de Bibliotecología que han obtenido el grado de doctora tanto en el país como en el extranjero en relación con los hombres y con quienes realizaron una licenciatura diferente a la bibliotecología? ¿por qué, en el caso de la UNAM, del total de graduados con doctorado solo menos de la cuarta parte corresponde a bibliotecólogas egresadas de la UNAM?

Cuadro 6. Hombres y mujeres con doctorado en bibliotecología otorgado por la UNAM

Total	Hombres	Mujeres no UNAM	Mujeres UNAM
72	37	19	16

Fuente: <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/>

Cuadro 7. Bibliotecólogas universitarias con grado de doctora otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México y año de obtención

Nombre	Año de obtención
Lina Escalona Ríos	2004
Rosa Ma. Fernández Esquivel	2006
Brenda Cabral Vargas	2008
Ma. Elena Luna Morales	2009
Maricela Piña Pozas	2011
Patricia Lucía Rodríguez Vidal	2012
Araceli Noguez Ortiz	2014
Angélica Guevara Villanueva	2016
Verónica Soria Ramírez	2017
Edith Bautista Flores	2018
Sofía Brito Ocampo	2018
Nayeli Gervacio Mateo	2018
Lizbeth Berenice Herrera Delgado	2018
Adriana Monroy Muñoz	2018
Antonia Santos Rosas	2018
Jennifer Alejandra Voutssás Lara	2018

Fuente: <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/>

Cuadro 8. Bibliotecólogas universitarias con grado de doctora en bibliotecología otorgado por universidades del extranjero

Nombre	Institución
Lourdes Feria Basurto	U Complutense de Madrid
María Idalia García Aguilar	U de Granada
Judith Licea Ayala	U of Strathclyde
Ana Ma. Magaloni Gómez Rul	Simmons College
Catalina Naumis Peña	U Complutense de Madrid
Elsa Margarita Ramírez Leyva	U Complutense de Madrid
Emma G Santillán Rivero	U Murcia
Georgina Araceli Torres Vargas	U Complutense de Madrid

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 9. País de origen del grado de doctora obtenido por egresadas de la UNAM

País	No.
Estados Unidos	1
España	6
Gran Bretaña	1
México	16
TOTAL	24

Fuente: Elaboración propia.

El número de hombres que obtuvo el grado de maestro en bibliotecología y de mujeres egresadas de otras áreas o instituciones fue mayor que el de mujeres licenciadas en bibliotecología egresadas de la UNAM (Cuadro 10-11); en los estudios de licenciatura predominaron las mujeres (Cuadro 12).

Cuadro 10. Hombres y mujeres con maestría en bibliotecología otorgada por la UNAM de acuerdo con TESIUNAM

Total	Hombres	Mujeres no UNAM	Mujeres UNAM
391	148	136	107

Fuente: <http://tesis.unam.mx/>

Cuadro 11. Bibliotecólogas universitarias con grado de maestra otorgado por la UNAM de acuerdo con TESIUNAM

2018	2009
Camarillo Ortiz Marcela	Beltrán Rodríguez Irene
Cariño Aguilar Martha	Juárez Santamaría Beatriz
Martínez Capistrán Laura	Miranda Munguía Laura

Pérez Soto Julia	2008
Piña Mondragón Ma Virginia	Acosta Chávez Socorro
Quezada Escamilla Diana	Brito Ocampo Sofía
2017	Escobar Velázquez Lilia Edith
Baeza Escobedo Berenice	Martínez del Prado Alejandra
González Ordaz Cintia Elizabeth	Mata Acosta Verónica
Martínez Romero Ma Alejandra	Sánchez Avillaneda Ma del Rocío
Muñiz Jacobo Linda Yetzabell	2007
Quintero León Karla Vanessa	Avila Camacho Lucía
Rubio Lozano Elnath Guidxi	Cabello Ruiz Mercedes
Sánchez Rocha Monserrath	Carmona Victoria Verónica
Solano Flores Anabel	Espejel Nieto Rosa Patricia
2016	Jiménez Dávila Rosario Gloria
Escobar Vallarta Claudia	Rivera Espino Mary Carmen
Gallegos Ramírez Martha	Santana Chavarría Evelia
García Escalante Guadalupe Marisol	Santos Rosas Antonia
Lagunas Ledesma Zaira	Torres Rivera Lorena Isabel
Vélez García Adriana	2006
Vergara Castro Luz Elena	García Urbano Leonor
2015	López Jaramillo Ana Ma del Pilar
	López Rico María del Pilar
Aguilar González Salette	Orozco Aguirre Aurelia
Aguilar Rocha Cecilia Aurora	Vásquez Velásquez Ma Elvia
Arciniega Martínez Rita Marlene	Velázquez Merlo Silvia Diana
Castillo Barrera Silvia	2005
Medina Huerta Ma Angeles	Aguilar Rocha Blanca Estela
Sánchez Luna Blanca Estela	Guevara Villanueva Angélica
Vega Barrera Laura	Jiménez García Maricela
2014	Lugo Hubp Isabel Margarita
Córdova Navarro Mariana	Rodríguez Vidal Patricia Lucía
2013	Soria Ramírez Verónica
Cortés Navarro Luz María	2004
Rico Bocanegra Marisa	Luna Morales Ma Elena
Salas Romero Marcia	Ruiz Figueroa Rosenda
Vázquez Mejía Ma Teresa	2003
Voutssás Lara Jennifer Alejandra	Hernández Quiroz Esther
Zapata Guerrero Margarita Micaela	Montealegre Serrano Mayra
2012	Vega Martínez Ma Guadalupe
Arenas González Gloria Angélica	2002
Gervacio Mateo Nayeli	Cabral Vargas Brenda
Méndez Ramón Karen	Noguez Ortiz Araceli
Molina Mercado Esperanza	2001
Montes Hernández Marina	Perches Galván Claudia
Rivera Cruz Yazmín	Ramírez Godoy Ma Esther
Ruiz Hernández Lizet Anavivi	2000
2011	Cortés Arriaga Mercedes

Bautista Flores Edith	Ramírez Leyva Elsa Margarita
Bello Fuentes Yolanda Remedios	1999
Camarillo Figueroa Gisela	Escalona Ríos Lina
Cano Reyes Verónica	1998
Juárez Jiménez Ma Angeles	Torres Vargas Georgina Araceli
Miranda Zárate Norma	1997
Peña Aguilar Ana Laura	Déctor Gutiérrez Piedad
Pérez Meléndez Catalina	1995
Rojas Ruiz Sofía	Naumis Peña Catalina
Santiago Flores Ana Bertha	1993
2010	Carretero Gordon Brunilda
Cervantes Cruz Alicia	1990
Herrera Delgado Lizbeth Berenice	Nieves Saavedra Luz María
Meza Barrera Ma Angeles	1986
Miramontes Vidal Gabriela	Fernández Esquivel Rosa María
Monroy Muñoz Adriana	1963
Salazar Méndez Enedina	Licea Ayala Judith
Valdez Ángeles Georgina Yuriko	1960
Vilches Malagón Cecilia	Escamilla González Gloria

Fuente: <http://tesis.unam.mx/>

Cuadro 12. Egresadas (n=643) y egresados (n=361) con título de licenciados en bibliotecología otorgado por la UNAM de acuerdo con TESIUNAM (N=1004)

Año	Total	Hombres	Mujeres	Año	Total	Hombres	Mujeres
2018	24	9	15	1989	6	2	4
2017	39	17	22	1988	8	3	5
2016	41	21	20	1987	12	5	7
2015	33	8	25	1986	4	2	2
2014	50	21	29	1985	6	3	3
2013	72	25	47	1984	10	6	4
2012	52	16	36	1983	3	-	3
2011	23	11	12	1982	-	-	-
2010	21	12	9	1981	3	3	-
2009	32	13	19	1980	2	-	2
2008	51	14	37	1979	1	-	1
2007	42	15	27	1978	5	1	4
2006	30	13	17	1977	5	1	4
2005	39	17	22	1976	2	1	1
2004	37	15	22	1975	2	-	2
2003	43	16	27	1974	3	1	2
2002	45	18	27	1973	-	-	-
2001	46	15	31	1972	1	1	-
2000	37	14	23	1971	1	-	1
1999	15	3	12	1970	-	-	-
1998	24	7	17	1969	-	-	-
1997	22	6	16	1968	4	1	3

1996	15	3	12	1967	5	-	5
1995	15	2	13	1966	1	-	1
1994	20	6	14	1965	1	-	1
1993	16	5	11	1964	2	-	2
1992	8	3	5	1963	1	-	1
1991	13	7	6	1962	-	-	-
1990	10	2	8	1961	-	-	-
				1960	-	-	-

Fuente: <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/>

¿Por qué es escaso el número de doctoras que ejercen la docencia y la investigación con dedicación de tiempo completo? (Cuadro 13-15) ¿por qué las mujeres no han alcanzado el máximo nombramiento en la UNAM? ¿qué actividades ejercen quienes tienen mayores calificaciones para la práctica profesional? ¿por qué no se han caracterizado las bibliotecólogas por una mayor movilidad? ¿por qué la movilidad no es característica de las mexicanas?

Cuadro 13. Egresadas de la UNAM con nombramiento de profesoras de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras

Nombre	Categoría y Nivel
Judith Licea Ayala	Titular C
Esperanza Molina Mercado	Asociada C
Patricia Lucía Rodríguez Vidal	Asociada B
Blanca Estela Sánchez Luna	Asociada C

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 14. Egresadas de la UNAM con nombramiento de investigadoras de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Nombre	Categoría y Nivel
Brenda Cabral Vargas	Titular A
Lina Escalona Ríos	Titular B
Rosa Ma. Fernández Esquivel	Titular C
Ma. Idalia García Aguilar	Titular A
Catalina Naumis Peña	Titular B
Elsa Margarita Ramírez Leyva	Titular C
Georgina Araceli Torres Vargas	Titular B

Fuente: <http://ibi.unam.mx/investigacion/investigadores>

Cuadro 15. Egresadas de la UNAM con nombramiento de investigadoras de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Nombre	Categoría y Nivel
Sofía Brito Ocampo	Asociado C
Gloria Escamilla González	Titular C

Fuente: Elaboración propia.

¿Por qué los hombres tienen mayor presencia como profesores? ¿qué características tienen las mujeres que no son licenciadas en bibliotecología para ser contratadas como profesoras o tutoras? (Cuadro 16-19).

Cuadro 16. Profesores de la Licenciatura escolarizada en Bibliotecología y Estudios de la Información

Total	Hombres	Mujeres no UNAM	Mujeres UNAM
84	40	18	26

Fuente: <http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/directorio/>

Cuadro 17. Profesores de la Licenciatura a distancia en Bibliotecología y Estudios de la Información

Total	Hombres	Mujeres no UNAM	Mujeres UNAM
28	12	3	13

Fuente: FFL. SUAYED

Cuadro 18. Egresadas de la UNAM con nombramiento de profesoras en la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información escolarizada y con estudios de posgrado en bibliotecología

Nombre	Maestría	Doctorado
Aguilar González Salette	X	
Álvarez Vázquez Irubí		
Bautista Flores Edith	X	X
Barraza Mendoza Rosalba		
Brito Ocampo Sofía	X	X
Cabral Vargas Brenda	X	X
Camarillo Ortiz Marcela	X	
Escalona Ríos Lina	X	X
Espino Rivera Ma, Angeles	X	
Espinosa Becerril Isabel		
Falcón Salinas Ana Laura		
García Escalante Marisol	X	
González Romero Teresa		
Guevara Villanueva Angélica	X	X

Jiménez Álvarez Oralia		
Lagunas Ledesma Zaira	X	
Licea Ayala Judith	X	X
Méndez Ortiz Verónica		
Molina Mercado	X	
Esperanza		
Rico Bocanegra Marisa	X	
Rivera Espino Mary	X	
Carmen		
Rodríguez Vidal Patricia	X	X
RosaValgañón Patricia de	X	
la		
Sánchez Luna Blanca	X	
Estela		
Santos Rosas Antonia	X	X
Vega Díaz Guadalupe	X	

Fuente: <http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/directorio/>

Cuadro 19. Egresadas de la UNAM con nombramiento de profesoras en la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información a distancia y con estudios de posgrado en bibliotecología

Nombre	Maestría	Doctorado
Acosta Chávez Socorro	X	
Alcíbar Hermosillo Julieta	X	
Campos Hernández	X	
Joana		
Cano Reyes Verónica	X	
Carmona Victoria	X	
Verónica		
Espinosa Becerril Ma		
Isabel		
González Ordaz Cintia	X	
Juárez Santamaría	X	
Beatriz		
Medina Huerta MAngeles	X	
Rivera Espino Mary	X	
Carmen		
Rodríguez Vidal Patricia		X
Serrano Cruz Aurora		
Vega Barrera Laura	X	

Fuente: FFL. SUAYED

Cuadro 20. Tutores acreditados del Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información

Total	Hombres	Mujeres no UNAM	Mujeres UNAM
60	32	13	15

Fuente: <http://bibliotecologia.posgrado.unam.mx/posgrado/>

Cuadro 21. Tutoras acreditadas del Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información egresadas de la UNAM

Nombre
Cabral Vargas Brenda
Escalona Ríos Lina
Fernández Esquivel Rosa Ma.
García Aguilar Ma. Idalia
Guevara Villanueva Angélica
Licea Ayala Judith
Luna Morales Ma. Elena
Naumis Peña Catalina
Noguez Ortiz Araceli
Piña Pozas Maricela
Ramírez Leyva Elsa M.
Rodríguez Vidal Patricia Lucía
Sánchez Luna Blanca Estela
Torres Vargas G Araceli
Vega Díaz Ma. Guadalupe

Fuente: <http://bibliotecologia.posgrado.unam.mx/posgrado/>

En la administración de los programas de licenciatura y posgrado, de entidades académicas y en la administración de las bibliotecas universitarias ha habido cierta presencia de las egresadas de la licenciatura en bibliotecología, es decir, no ha habido igualdad (Cuadros 22-24). En los reconocimientos académicos también se manifiesta la mencionada desigualdad (Cuadro 25-28).

Cuadro 22. Egresadas en la coordinación de los programas de licenciatura y posgrado en bibliotecología

Nombre	Licenciatura	Posgrado
Brenda Cabral Vargas	X	X
Lina Escalona Ríos	X	
Gloria Escamilla González	X	
Judith Licea Ayala	X	
Georgina Madrid Garza R	X	
Aurelia Orozco Aguirre	X	

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 23. Egresadas en la administración universitaria

Nombre	Dependencia	Cargo
Rosa M Fernández Esquivel	Biblioteca Nacional	Coordinadora
Judith Licea Ayala	Biblioteca Nacional	Coordinadora
Elsa M Ramírez Leyva	CUIBibliotecológicas	Directora
Elsa M Ramírez Leyva	Dirección G de Bibliotecas	Directora General
G Araceli Torres Vargas	IIBibliotecológicas	Directora

Fuente: Elaboración propia.

Cabe mencionar que Gloria Escamilla González nunca aceptó ser coordinadora de la Biblioteca Nacional, sin embargo, sin su conocimiento, disciplina, seriedad, la Biblioteca Nacional no sería lo que es hoy en día.

Cuadro 24. Egresadas responsables de bibliotecas de la UNAM

Total	Hombres	No Bibliotecólogas	Bibliotecólogas UNAM
84	30	32	22

Fuente: <https://directoriosibi.dgb.unam.mx/cgi-bin/Bibliotecas/busqueda.pl>

Cuadro 25. Medida de estima: pertenencia a la UNAM de mujeres adscritas al Sistema Nacional de Investigadores

Total SNI	No bibliotecólogas	Bibliotecólogas UNAM
39	7	7

Fuente: <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/sistema-nacional-de-investigadores/archivo-historico>

Cuadro 26 . Medida de estima: pertenencia de las bibliotecólogas egresadas de la UNAM al Sistema Nacional de Investigadores

Nombre	Nivel
Lina Escalona Ríos	I
Rosa Ma. Fernández Esquivel	II
Ma. Idalia García Aguilar	II
Judith Licea Ayala	II
Catalina Naumis Peña	I
Elsa Margarita Ramírez Leyva	II
Georgina Araceli Torres Vargas	II

Fuente: <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/sistema-nacional-de-investigadores/archivo-historico>

Cuadro 27. Medida de estima: pertenencia de hombres y mujeres desempeñándose en la UNAM a la Academia Mexicana de Ciencias

Total	Hombres	Mujeres No UNAM	Mujeres UNAM
9	5	1	3

Fuente: <https://www.amc.edu.mx/amc/membresia/humanidades2016.pdf>

Cuadro 28. Medida de estima: pertenencia de las egresadas de la UNAM a la Academia Mexicana de Ciencias

Nombre
Rosa Ma. Fernández Esquivel
Judith Licea Ayala
Elsa Margarita Ramírez Leyva

Fuente: <https://www.amc.edu.mx/amc/membresia/humanidades2016.pdf>

Los puestos de dirección de las bibliotecas más importantes de México están, en un buen número de casos –y en contra del artículo Quinto constitucional- en manos de personas de profesión distinta a la bibliotecología, hecho del que ya se hablaba desde hace varios lustros. Hoy, además, existe otro agravante: pese a que el artículo Cuarto Constitucional establece la igualdad de los derechos de mujeres y hombres: las mujeres están menos representadas, con respecto a los hombres, en los escasos puestos que se han dejado a la profesión. Podría interpretarse que la falta de presencia de las mujeres en puestos de dirección se debe, entre otras causas, a la falta de paradigmas de trabajadoras intelectuales para las jóvenes y las mujeres motivadas a seguir una carrera, pero también, sin que esté documentado, la subvaloración social que aún confunde la “bibliotecomanía” con la biblioteconomía, el desprecio y persecución de profesores hacia sus alumnas -al sentirse seres superiores, llenos de atractivos o simplemente con el poder en su mano-, conductas reprobables que deben denunciarse y que indudablemente marcan los destinos de las jóvenes y pueden llegar a requerir atención profesional.

3.La vida profesional-familiar

Hasta hace poco tiempo se pensaba que el trabajo doméstico era una obligación estrictamente femenina. De esta manera, la doble jornada todavía es común entre las profesionales —y aún estudiantes— de bibliotecología, que pese a los cambios

que se han presentado en la estructura familiar y en las relaciones interpersonales, la mayoría de las mujeres además de contribuir al gasto familiar, tienen la responsabilidad de realizar las tareas del “hogar”, si bien, el cuidado de los niños pequeños queda a menudo a cargo de abuelos —los abuelos “esclavos”— o tías mayores.

¿Hasta qué punto la Epístola de Melchor Ocampo, parte de la Ley del Matrimonio Civil del 23 de julio de 1859 vigente hasta la modificación en 2004, que aún se lee en algunas entidades federativas —¡en la segunda década del siglo XXI!— a los contrayentes del matrimonio civil, ha contribuido durante cerca de siglo y medio a hacer que las mujeres fuesen más “dóciles”, más “apegadas a la ley”? A la letra la Epístola dice: *“Los casados deben ser y serán sagrados el uno para el otro, aún más de lo que es cada uno para sí. El hombre cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar, y dará a la mujer, protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte se debe al débil, esencialmente cuando este débil se entrega a él, y cuando la Sociedad se le ha confiado. La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte, brusca, irritable de sí mismo propia de su carácter...”*

Por ley, sabemos, se otorga una licencia de tres meses por maternidad, sin embargo, los permisos para el cuidado de los hijos en caso de enfermedad quedan a discreción de los contratos de trabajo, motivo por el cual, se dice, algunas madres representan una carga para las instituciones por su ausentismo. Debido a ello, las ofertas de empleo a menudo tienden a favorecer a los hombres.

Unas líneas arriba nos referíamos a las mujeres-madres ¿y las mujeres-esposas? ¿Cuántas mujeres son víctimas del machismo? ¿Cuántas han logrado ocupar una posición por sus méritos? ¿Cuántas parejas han tenido la oportunidad de establecer sus identidades propias y ocupar cada uno de los integrantes un lugar en la

sociedad? ¿Qué puede decirse de las mujeres que hoy en día deciden no ser madres y romper con la tradición del matrimonio y la maternidad?

Muchas profesionales, principalmente las “maduras” viven “confortablemente” como académicas, especialmente cuando pueden contar con ayuda doméstica; se trata de mujeres que cuando iniciaron su ejercicio profesional difícilmente tuvieron competidoras para ocupar una plaza. Asimismo, estas mujeres carecieron de modelos, lo que no sucede hoy en día. Otras mujeres, sin embargo, sufren salarios propios del subempleo. No sabemos si les sucede lo mismo que a las profesoras del Massachusetts Institute of Technology que tienen menos espacio en sus cubículos, paga más baja y menos recursos para la investigación que sus colegas hombres, es decir, son invisibles” (Dewandre, 2002) ¿Serán las mujeres que tienen una familia funcional las que tienen mejor desempeño en su vida profesional? ¿de qué manera la función biológica de la reproducción y los años de cuidado de los hijos limitan su actividad profesional? ¿cómo se desenvuelven las mujeres que dejaron atrás los convencionalismos?

Desde hace varias décadas se habla de que la bibliotecología es una carrera propia de mujeres, donde la vida familiar y la laboral son compatibles. Las cifras acerca de la matrícula o los puestos de trabajo, si hablaran, contarían muchas historias de vida, quizá, entre otras cosas dirían que la mujer ha sufrido y sufre los acosos de los maestros, de los superiores o de los compañeros de trabajo sin importar su edad o estado civil; también, que sin la presencia de la mujer muchos puestos de trabajo quedarían vacíos y mucho trabajo sin realizar, y aún más, quizá deberían escribirse dos historia de la profesión, una de mujeres y otra de hombres.

Conclusiones

Es posible inferir, de acuerdo con lo anterior, que la incorporación de las mujeres a la vida profesional ha sido lenta aun cuando las mujeres de los tres periodos en los que hemos dividido a la bibliotecología en México han sido importantes para el desarrollo institucional, sin embargo, todavía queda un largo trecho por recorrer antes de que se acepte ampliamente la necesidad de que sean bibliotecólogas las llamadas a ocupar los puestos de dirección, comenzando con la UNAM que no

reconoce los orígenes de los estudios universitarios de bibliotecología: formar a quienes deben atender sus bibliotecas y que impide que las mujeres rompan sus propios techos de cristal. La carrera profesional toma tiempo y está llena de obstáculos, entre los que se encuentran los siguientes: ausencia de reconocimiento, acoso, ambiente masculino hostil, problemas económicos, falta de apoyo emocional. Por tanto, deberá buscarse el cumplimiento de los artículos Cuarto y Quinto de la Constitución para que los puestos de responsabilidad en las bibliotecas mexicanas recaigan en quienes han recibido una preparación universitaria para ello: los profesionales de la bibliotecología y, además, para que se dé la paridad entre hombres y mujeres y superen los obstáculos. Asimismo, es evidente que las bibliotecólogas y los bibliotecólogos apenas tienen presencia en el Sistema Nacional de Investigadores y en la Academia Mexicana de Ciencias que reúnen a la élite de quienes hacen investigación. Por tanto, se asume que en el país todavía no existe una comunidad científica porque no hay dónde dirimir diferencias o posiciones, sino apenas un grupo social en virtud de su profesión. Las asociaciones existen, pero su peso es únicamente gremial. Las mujeres en particular son un ejemplo de la excepción y la exclusión, que tienen que luchar por sus derechos y denunciar cuando estos sean quebrantados. En resumen: creemos firmemente en las bibliotecólogas universitarias y también en la endogamia, pues solo educándose en la Universidad se aprende a ser universitaria y a ser bibliotecóloga. Un salario recibido de la UNAM no equivale a ser universitario.

Referencias

Alexanderson, K. (1999). "An assessment protocol for gender analysis of medical literature". *Women & Health*, 29:81-98.

Dewandre, N. (2002). "European strategies for promoting women in science". *Science*, 295:278-279.

Downs, R. B. (1952). "Observaciones y sugerencias sobre la organización de las bibliotecas de la Universidad de México". *Boletín Bibliográfico*, 3(3) 3-16.

EUA. Census Bureau. *Basic facts*. [En línea]. Disponible en: <https://www.census.gov/popclock/world/mx> [Consulta: 15 de noviembre 2019]

García Guadilla, C. (1996). *Conocimiento, educación superior y sociedad en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad.

Glantz, M. (2006). *Obras reunidas. I. Ensayos sobre literatura colonial*. México, Fondo de Cultura Económica.

Licea de Arenas, J., Arenas, M., González, E. y Velásquez, S. (2005). "La mujer docente del área de bibliotecología en México. Presencia y desarrollo profesional". *Anales de Documentación*, 8:117-124.

Rodríguez-Sala, M. L., Zubieta, J. (2005). "Presentación". En *Mujeres en la ciencia y la tecnología: Hispanoamérica y Europa*. México, UNAM.

Shepard, M. D. (1967). "Education for librarianship in Latin America". *Journal of Education for Librarianship*, 7 : 119-134.

Taibo, P. III. (2002). *El Cura Hidalgo y sus amigos*. México, Zeta Bolsillo.

Tank de Estrada, D. (1988). "La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España, 1700-1821", En *Historia de la lectura en México*. México, El Colegio de México. p. 49-93.

Zubieta, J. y Marrero Narváez, P. (2005). "Abriendo brecha: la educación científica de la mujer en México". En *Mujeres en la ciencia y la tecnología: Hispanoamérica y Europa*. México, UNAM. p. 43-63.